

LA PRÁCTICA SOCIAL, GESTIÓN HUMANÍSTICA Y VALORES DE LA ENFERMERÍA, UNA PROFESIÓN EN DESARROLLO

AUTORES: Lilia Sánchez Chóez¹
Miriam Chávez Vélez²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: lsanchez@uleam.edu.ec

Fecha de recepción: 01/09/2017

Fecha de aceptación: 25/10/2017

Resumen

La práctica social es cualquier forma coherente y compleja de actividad humana cooperativa, socialmente establecida, que contenga estándares de excelencia, obediencia a las reglas y realización de bienes internos. Estos son el afán de los practicantes para alcanzar la excelencia, no en lo individual, pero en la práctica en sí, que beneficia a todos los partícipes con la credibilidad, el reconocimiento social y la expansión de las potencialidades humanas. Tienen un profundo sentido de humanidad, ya que acontecen en el medio de las relaciones interpersonales y en la búsqueda de la sobrevivencia humana. Se incluyen en el proceso cultural e histórico de las interacciones intencionales entre los seres humanos y de estos con el mundo natural y de las cosas. En este contexto, comprender la enfermería como práctica social significa ultrapasar sus dimensiones técnico-operativas provenientes de la aplicación directa del conocimiento biotecnológico y verla como una de las muchas prácticas de la sociedad, con las cuales comparte la responsabilidad por la salud.

Palabras clave: práctica, sociedad, actividad, humanista, responsabilidad.

SOCIAL PRACTICE, HUMANISTIC MANAGEMENT AND VALUES OF THE NURSING, A PROFESSION IN DEVELOPMENT

Abstract

The social practice is any coherent and complex form of cooperative, socially established human activity containing standards of excellence, obedience to the rules and conduct of internal assets. These are the desire of practitioners to achieve

¹ Profesora Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

² Profesora Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

excellence, not on the individual, but in the practice itself, which benefits all participants with the credibility, social recognition and expansion of human potential. They have a deep sense of humanity, since they occur in the middle of interpersonal relationships and the quest for human survival. They are included in the cultural and historical process of interactions between humans and the natural world with intentional and things. In this context, understanding the infirmity as social practice means exceeding its tecnico-operativas dimensions from the direct application of biotechnological knowledge and see it as one of the many practices of the society, with which shares the responsibility for health.

Keywords: practice, society, activity, humanist, responsibility.

Introducción

La enfermería se considera como integrante del proceso de producción de salud, guardando correlación con la finalidad social del trabajo y de las instituciones sociales. La práctica es la acción del hombre sobre las cosas, o sea, es la aplicación del conocimiento en situaciones concretas como una actividad orientada para un fin determinado. Según Bermejo (2014), la práctica de la enfermería tiene un objetivo, la salud humana, y busca transformarla, intencionalmente y de forma planifica, por medio de medios e instrumentos. Su producto final es el cuidado de enfermería a la persona, en los diferentes momentos del proceso salud-enfermedad.

Como práctica social, la enfermería es una profesión dinámica, sujeta a constantes transformaciones y a la incorporación de reflexiones y acciones sobre nuevos temas y problemas, pero siempre guiándose por el principio ético de mantener o restaurar la dignidad en todos los ámbitos de la vida. A criterio de Ramírez (2013), los enfermeros necesitan desarrollar una visión comprensiva e interactiva de las cuestiones sociales y de la salud, en consonancia con la complejidad de estas áreas y las pluralidades de la sociedad actual.

Para realizar la finalidad social de la práctica e unir los elementos técnico y ético del cuidado de enfermería, es preciso que el enfermero conjugue, en lo cotidiano del trabajo, principios y valores con competencia técnica, en una atmósfera de corresponsabilidad y acogimiento. Esto requiere de los enfermeros sensibilidad humana que se manifiesta en el interés, respeto,

atención, comprensión, consideración y afecto por el otro y por la comunidad. Añade Aguilar (2015), que ello también implica un compromiso político en la transformación de lo que es incompatible con la dignidad del ser humano, a fin de eliminar las desigualdades desnecesarias, evitables y fomentar lo que hace vivir bien y con calidad.

El compromiso es el núcleo de las prácticas sociales. En el compromiso residen los valores que señalan la práctica, como imágenes-objetivos a ser concretizados, en mayor o menor medida, en las actividades de cada práctica. En la enfermería, este compromiso es de cuidar y crea el apelo ético de responsabilidad radical en la promoción de la persona, respetando y fomentando su autonomía, ciudadanía, dignidad y salud.

Hacia la concepción del humanismo en enfermería

"Humanismo" es un término polisémico. Zambra (2011) define el humanismo, como una época en la que "el hombre se convirtió en un individuo espiritual y se reconoció como tal", haciéndose creador de su propia vida. El hombre no tiene ningún lugar en las culturas de los siglos XVI al XVIII, ya que durante este tiempo, se han ocupado de Dios.

A través del desarrollo histórico, el humanismo ha tenido diferentes significados, el humanismo griego tenía como objetivo educar o civilizar y el del medievo cristiano, era evangelizar; el humanismo renacentista tuvo como propósito central, llevar a cada grupo y sobre todo a cada individuo singular, el saber más completo posible, para que cada uno lo entendiera según su arte, según su estilo o su conciencia; y el humanismo ilustrado, tiene como objetivo la emancipación y eleva al género humano al nivel estrictamente humano, a saber, educar, formar para la vida ética, política y eso es escolarizar, democratizar.

Humanismo es, ante todo, encontrarse a sí mismo, recuperarse de la alineación y encausar en una vida verdaderamente humana. Se enfoca la atención al ser humano, con valores, con ciertas necesidades, como centro de la vida. El humanismo en la acepción de uso corriente hoy, es un término acuñado por los neoclásicos alemanes de fines del siglo XVIII y los románticos a principios del IX. El humanismo en esta acepción se ocupa de la literatura, los valores y problemas humanos en general, probablemente por contraposición con las ciencias positivas emergentes, se enfoca al ser humano integralmente, generador de vida, libre de implicaciones religiosas, situación que ha favorecido

paulatinamente una gestión del cuidado, centralizada en la persona.

En este sentido, asegura Hilde (2006), profundizar en el estudio del humanismo podría repercutir en la formación de enfermería en dos sentidos, hacia la formación de una enfermera satisfecha consigo misma, consciente de las implicaciones éticas, sociales y políticas que influyen en su práctica profesional y por otro lado, enfermeras del ámbito clínico, orientadas hacia la humanización del cuidado, que tengan como propósito la gestión del cuidado centrada en la persona. Sin embargo una situación que preocupa, es la respuesta de la propia enfermera, son las mismas enfermeras las que no conciben como propia la gestión del cuidado, como se observa en el hospital, la mayor parte de las actividades realizadas por la enfermera, son derivadas del diagnóstico y tratamiento médico. La enfermera debe concebirse como gestora del cuidado de las personas, por lo que debe ampliar su rol, enfocado a promover un cuidado integral de salud.

El cuidado y su relación con el humanismo

Los teóricos de la categoría cuidado como un rasgo humano afirman que el cuidado es parte de la naturaleza humana, una forma esencial del ser, común e inherente a todo ser humano y necesario para su supervivencia.

Ante estas afirmaciones, el asumir y conservar el cuidado como una prerrogativa de la enfermería es un problema y, a la vez, una prueba para la disciplina en una sociedad como la de hoy, cada día más deshumanizada pero profundamente humana, porque como cuestionan Redrado (2001): ¿Acaso existe algo más humano que las "alegrías, esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de aquellos que sufren"?

En la actualidad, en aquellos países industrializados, la enfermería se ha convertido en una profesión altamente tecnificada; aun en el ámbito de la salud comunitaria que históricamente, como afirma (Watson, 2008), era más flexible y autónoma, en la actualidad se ha transformado en una profesión de carácter más administrativo. La amenaza de la biotecnología, las especializaciones y como consecuencia de ello el tratamiento fragmentado, la burocracia y la despersonalización se intensifican y se introducen en el sistema de prestación de servicios de salud.

En este contexto es posible deducir que el imperativo para enfermería, dentro de las ciencias y dentro de la sociedad, es el llamado para contemplar la totalidad del ser humano a través del estudio y la puesta en práctica del cuidado humano; siendo la enfermería una ciencia humana y el cuidado humano en enfermería se concibe como un ideal moral que trasciende el hecho y va más allá de la acción de enfermería, produciendo actos colectivos de la disciplina profesional de enfermería que contribuyen a la preservación de la humanidad con consecuencias importantes para la civilización humana (Watson, 2008).

El proceso de cuidado para la persona, familia y grupos es el foco principal de enfermería, no sólo en el ámbito de la interacción humano sino en la demanda de conocimientos de carácter ético, estético, artístico, científico bajo una investidura de responsabilidad y compromiso personal, social y moral.

El cuidado como ideal moral de enfermería, según González (2015), involucra los aspectos principales y característicos del humanismo, con una perspectiva individual dirigida a la persona que integra todas las partes de un todo unificado y significativo, con el fin de preservar la dignidad humana y conservar la humanidad.

En este orden de ideas, Ferrater (2009) afirma que el cuidado humano puede ser demostrado y puesto en práctica de una manera efectiva sólo de manera interpersonal, el proceso humano intersubjetivo mantiene vivo un sentido común de la humanidad, él nos enseña cómo ser humanos al identificarnos nosotros mismos con los demás seres humanos, de una manera tal que la humanidad de cada uno se refleje en el otro.

Para que la enfermera consiga acercarse a la persona, familia y/o grupo con el fin de ofrecer o brindar cuidado, requiere de parte de ella características y valores que le permitirán el logro del objetivo en su práctica. Es necesario que la enfermera tenga, además, un nivel de conocimiento experto (en el sentido de desarrollo) de lo que significa ser humano, ser cuidador, así como un compromiso plenamente desarrollado para reconocer y ofrecer el cuidado en todas las situaciones de enfermería, de tal manera que ese conocimiento sea aplicado a la situación entendiéndola como única.

Con estas características, se le reconocerán sus capacidades y así mismo permitirán, sin mucho esfuerzo, la "presencia" de ella en su contexto. Sin embargo, la enfermería es la disciplina

profesional que tiene la responsabilidad ética y social con las personas y la sociedad de ser cuidadora y de emerger ante las necesidades sociales del cuidado humano.

El carácter humanista de la enfermería

Década tras década, la enfermería se ha hecho más sensible a la aplicación de las necesidades humanas en el campo de los cuidados de salud y ha logrado de esta manera más creatividad en la satisfacción de estas necesidades, así como más objetividad en el análisis de sus esfuerzos y metas profesionales. La enfermería es una profesión dinámica y la práctica de esta ocupación se encuentra en constante cambio.

La suposición de que la enfermería es un arte innato a cualquier mujer, ha obstaculizado el desarrollo de un concepto de enfermería como profesión que cuenta con un conjunto organizado de conocimientos y requiere habilidades especializadas propias. En realidad, para muchas personas no existe una definición exacta de la enfermería, aún dentro de la profesión. Este fenómeno está motivado por el auge que ha tenido, según las condiciones de desarrollo socioeconómico de cada país y los acontecimientos históricos que lógicamente provocan un efecto en cualquier profesión.

Entre las numerosas definiciones que existen, quizás la más conocida y citada deba su origen a Hernández (2003) al afirmar que "la función singular de la enfermería es asistir al individuo enfermo o sano en la realización de actividades que promuevan la salud o su recuperación, o una muerte serena, que llevaría a cabo si tuviera la fuerza, la voluntad o el conocimiento necesario, y hacerlo a manera de ayudarlo a recobrar su independencia con la mayor brevedad posible".

La enfermería hoy implica cualidades muy especiales: requiere crear y construir permanentemente la profesión; fuerza para mantenerse frente al dolor de otros; imaginación crítica para adaptar a la organización de los servicios de salud un entorno favorecedor del cuidado de las personas. Requiere por tanto de una preparación y un talento científico, técnico y humano para enseñar y para ayudar a suplir las necesidades de cuidado de cada individuo como ser único e incorporarlo a su entorno, la familia y la comunidad.

En los últimos años, la enfermería profesional ha avanzado con decisión para convertirse en una disciplina científica y, sobre

todo, humanista. Por ello, según autores como Martínez (2010), ha comenzado a crear y a someter a prueba sus propias bases teóricas; a fomentar el desarrollo académico de las personas que ejercen en el ámbito profesional; a aplicar su propia teoría a la práctica y a utilizar ésta para enriquecer aquella. Si bien, los progresos realizados para alcanzar el control sistematizado de su propia experiencia han sido lentos y aún no se ha logrado de forma definitiva, sí ha empezado a surgir una imagen clara de desarrollo humanista y científica que esta profesión debe alcanzar.

La enfermería es una profesión que tiene como base la atención al hombre sano o enfermo, la familia y la comunidad como unidad biopsicosocial; lo que conlleva la relación del saber científico y la práctica, dirigidos a estos aspectos. Como parte de las ciencias médicas se apoya en diferentes leyes de la naturaleza y la sociedad, para satisfacer las necesidades básicas de salud del ser humano; lo que se considera su objeto de estudio. Después de esta conceptualización se reafirma el carácter científico de la Enfermería, su basamento en la Lógica y su método científico de trabajo, el proceso de atención de enfermería.

Desde la perspectiva de Fuentes (2011), el proceso de atención de enfermería es el método que aplica la base teórica al ejercicio de la profesión; sirve de guía para el trabajo práctico; permite organizar pensamientos, observaciones e interpretaciones; proporciona las bases para las investigaciones; contribuye a la promoción, prevención, mantenimiento y restauración de la salud de los individuos, la familia y la comunidad; exige del profesional capacidades consultivas, técnicas y personales para cubrir las necesidades afectadas y permite sintetizar conocimientos técnicos y prácticos.

Los objetivos del proceso de atención de enfermería se encaminan a cambiar el modelo de actuación de la enfermería de un modelo automático a uno responsable y profesional, que sea capaz de interpretar las necesidades inmediatas del paciente y prestarle ayuda calificada, lo que mejora la calidad de la atención de manera personalizada. Según García (2014), es necesario que el personal de enfermería desempeñe el papel que le corresponde, con la consecuente incorporación de los valores humanistas e integrales de su profesión.

La enfermería se nutre de otras ciencias y acumula habilidades, experiencias e información alrededor del trabajo en cualquier medio, especialmente en la comunidad, lo que la convierte en un ente transformador y útil dentro del grupo de trabajo.

Humanización de los cuidados en el ámbito clínico

La estructura y normatividad del ámbito clínico, dan pauta a una transferencia de la responsabilidad de la persona sobre su propio cuidado, a la institución y al personal de salud, factor que determina el inicio de una serie de actividades enfocadas a la deshumanización del cuidado, reflejado principalmente en una deficiente interacción entre la persona - familia - personal de salud - enfermera, lo que se manifiesta en un cuidado poco gratificante para cada uno de los implicados.

Ferrer (2008) describe, cuidar y aprender a tener en cuenta a los dos sujetos de los cuidados, tanto al que cuida como al que es cuidado, hace que las enfermeras requieran reflexionar sobre las emociones y las actitudes que acompañan a los cuidados . El cuidar de otro, pierde su sentido si no hay un interés real en la persona sujeto de cuidado o si el contexto donde se otorgan los cuidados es adverso o altamente tecnificado, pues el contacto humano se ve limitado. Cuidar de otros en el ámbito clínico, requiere de una serie de elementos que facilitan la tarea de la enfermera, sin embargo reducir la comunicación humana tanto con el equipo de trabajo, como con las personas a las que otorga el cuidado, repercutirá en una experiencia poco gratificante.

Humanizar, enfocado al mundo sanitario, se refiere al hombre en todo lo que se hace para promover y proteger la salud, curar la enfermedad y garantizar el ambiente que favorezca una vida sana y armoniosa en los ámbitos físicos, emotivo, social y espiritual. Algunos de los elementos que permiten humanizar los cuidados se enfocan hacia el desarrollo de un proceso de cuidado familiar, continuo, generador de vida, seguro para el paciente, culturalmente aceptable, con aplicación de tecnología, con toque humano y fundamentalmente centrado en la persona.

Según Márquez (2012), la humanización de los cuidados hace referencia a personas en interacción, que saben clarificar sus necesidades, reconocen sus sentimientos y se enfocan positivamente. Para ello, se requiere formar una enfermera con empatía, capaz de otorgar un cuidado familiar, significativo y gratificante.

Cuidar en enfermería, asegura Campbell (2011), implica el conocimiento de la persona a quien se brindará cuidado, conocer sus actitudes, aptitudes, intereses y motivaciones, además de los

conocimientos que posee la enfermera, requiere manifestarse como persona: única, auténtica, capaz de generar confianza, serenidad, seguridad y apoyo efectivo. Watson (2008) refiere que el cuidado requiere de un compromiso moral, social, personal y espiritual de la enfermera consigo misma y con otros humanos, para preservar la humanidad. El cuidar es el ideal moral, es protección, engrandecimiento y preservación de la dignidad humana. Es volver a establecer un compromiso con el mantenimiento de la salud de las personas en sus contextos de vida, en los momentos de enfermedad y en las situaciones de muerte.

Las enfermeras deben comprender, que las situaciones de cuidado donde se involucra la vida o muerte, pueden representar crecimiento y aceptación personal. El cuidado, también puede ser entendido como; el arte de interactuar y ofrecer reciprocidad, estar cara a cara con el otro (persona sola o con una familia) en un compromiso de conservación, restablecimiento y auto cuidado de la vida. Significa la presencia comprensiva y respetuosa a la experiencia de quien la solicite y brindar especial apoyo a quien lo necesite, ya sea por incomodidad, dolor físico o psíquico, limitación o incapacidad. En una interacción reconfortante y vivificante para la enfermera y la persona sujeto de cuidado, donde se aprende y se amplía la experiencia.

Los valores y la gestión humanística en la práctica de la enfermería

El cuidado humano implica valores, deseo y compromiso de cuidar, conocimiento, acciones de cuidar y consecuencias. Se debe saber quién es el otro, sus necesidades, limitaciones y fortalezas, que conducen a su crecimiento.

La palabra valor proviene del latín *valere* que significa estar bien. Un valor es algo que se impone por sí mismo, expresa lo que es deseable, significativo o correcto para un individuo o sociedad como un todo. Los valores, se conciben como guía o patrones de comportamiento, orientan los modos particulares de ser y vivir, humanizan y forman el criterio de juicio, preferencia y elección para la acción. De este modo, los valores son exhibidos en el sentimiento y voluntad del hombre dejando de lado las fuentes intelectuales.

Los valores son realidades de carácter constructivista e hermenéutico, o sea, construcciones humanas con carácter subjetivo, social, cultural e histórico, que dan sentido a las cosas, a las actividades. Llevan en su constitución y realización elementos objetivos, subjetivos e intersubjetivos. En la práctica

profesional, los valores constituyen ejes en torno de los cuales giran sus actividades y de donde sube la espiral de su excelencia.

Quintero (2008) explica que por ser construcciones, los valores de una práctica social precisan ser comprendidos por medio de exámenes interpretativos de su historia y abiertos para la realidad actual y desafíos futuros. Los valores pueden ser de dos tipos: 'valores fin' y 'valores medio'. Los primeros son los que valen por sí mismos y no 'para algo'. Valores medio son instrumentos 'para', o sea, tienen valor en referencia a algo diferente de ellos mismos. Este paño de fondo provocó el cuestionamiento: ¿Que valores estructuran y orientan a la enfermería como práctica social? El artículo objetiva discutir los valores de las facetas técnica y ética del cuidado de enfermería, como ejes que estructuran la responsabilidad social y el compromiso ético-profesional del enfermero en la promoción de la salud y de condiciones de vida compatibles con la dignidad humana.

Desde la perspectiva de Sanz (2009), los cuidados otorgados deben asegurar a la persona que se está haciendo todo lo posible para preservar su vida, deben proporcionar confianza y al mismo tiempo compañía, el proveer cuidados despersonalizados repercutirá finalmente en un restablecimiento prolongado o fallido.

Los cuidados desarrollados en el ámbito clínico han incrementado la aplicación de tecnología y conocimientos científicos, con el propósito de diagnosticar y tratar la enfermedad en el menor tiempo posible, sin embargo, las personas se quejan de un cuidado deshumanizado, al trato recibido por parte de los profesionales sanitarios, la falta de coordinación entre los profesionales y los servicios, las deficiencias en la información, la falta de confidencialidad y el continuo cambio de los profesionales durante el proceso de la enfermedad.

A criterio de Luna (2014), cada vez que se masifica y despersonaliza la atención clínica, los cuidados de enfermería se han alejado paulatinamente, de ser más humanos, familiares y cordiales. Es elemental llamar a la persona por su nombre y no por la patología que presenta, mantener un contacto a través de todos los sentidos con el paciente, nos mantendrá pendientes de los cambios que presente durante la hospitalización.

Conclusiones

- La enfermería es una profesión dinámica, sujeta a constantes transformaciones y a la incorporación de reflexiones y acciones sobre nuevos temas y problemas, pero siempre guiándose por el principio ético de mantener o restaurar la dignidad en todos los ámbitos de la vida. En este sentido, la práctica de la enfermería tiene un objetivo, la salud humana, y busca transformarla, intencionalmente y de forma planifica, por medio de medios e instrumentos.
- Profundizar en el estudio del humanismo podría repercutir en la formación de enfermería en dos sentidos, hacia la formación de una enfermera satisfecha consigo misma, consciente de las implicaciones éticas, sociales y políticas que influyen en su práctica profesional y por otro lado, enfermeras del ámbito clínico, orientadas hacia la humanización del cuidado, que tengan como propósito la gestión del cuidado centrada en la persona.
- La enfermería hoy implica cualidades muy especiales: requiere crear y construir permanentemente la profesión; fuerza para mantenerse frente al dolor de otros; imaginación crítica para adaptar a la organización de los servicios de salud un entorno favorecedor del cuidado de las personas.
- Cuidar en enfermería implica el conocimiento de la persona a quien se brindará cuidado, conocer sus actitudes, aptitudes, intereses y motivaciones, además de los conocimientos que posee la enfermera, requiere manifestarse como persona: única, auténtica, capaz de generar confianza, serenidad, seguridad y apoyo efectivo.

Referencias bibliográficas:

- Aguilar, Z. (2015). La evolución de la enfermería. Barcelona: Alfa.
- Bermejo, C. (2014). Humanizar la asistencia en enfermería. Bilbao: Desclée.

Campbell, S. (2010). Dirección estratégica de la enfermería. Madrid: Memoria.

Ferrer, R. (2008). En busca de un lenguaje para la ética médica. Bilbao: Serena.

Ferrater, E. (2009). La evaluación integral de la enfermería. Bogotá: Libros y Libres.

Fuentes, Y. (2011). La práctica de los valores en la enfermería. Santiago: Praxis.

García, M. (2014). ¿Qué es la enfermería? Madrid: Arcos.

González, A. (2015). La enfermería, profesión humanística. México DF: Universidad Autónoma de México.

Hernández, L. (2003). La enfermería: cuidados y metas. Lima: Omega.

Hilde, G. (2006). Evaluación integral de las prácticas médicas. La Paz: Omega.

Luna, D. (2014). La enfermería, una ciencia global. Barcelona: Salud.

Martínez, E. (2010). Bases sociales de la enfermería. Bogotá: Alfaguara.

Márquez, J. (2012). La enfermería holística. México DF: McGraw Hill.

Quintero, M. (2008). Ventajas de las prácticas humanísticas en enfermería. México D.F.: Expectativas.

Ramírez, J. (2013). Las prácticas sociales de la enfermería. Madrid: Barrial.

Redrado, J. (2014). La experiencia social en la enfermería. Barcelona: Seix.

Sanz, R. (2009). La globalización de la enfermería. México: D.F.: Trillas.

Watson, V. (2008). Los valores sociales de la enfermería. Lima: Pegaso.

Zamora, M. (2011). La gestión humanista de la enfermería. Buenos Aires: Sudamericana.